

Daniel Eguizábal

Sonetos

El poeta rapta una rosa y cuestiona la edad de sus delirios

Esa otra edad más no la que quisiera
ya parece una llama o una esquirola;
una voz que no puedo ni decirla
con el fuego vital con que quisiera.

Pero voy a rondar sus iniciales
con mil furias al hombro hasta encontrarle
el cabello inicial de lo probable
con un nombre cabal entre mortales.

Rosca de océano o senda de barro,
desde la tarde herida o con alba y luz;
con la mano abierta o cerrado el capuz.

Más necia es mi intención que su delirio
mas blanca la piedad en donde el lirio
enciende la pasión quemando el barro.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Tu piel rosa carmín de terciopelo...

Tu piel rosa carmín de terciopelo
tiene el seda tapiz que por la tarde
enciende la pasión por eso es que arde
el color del adiós de tu pañuelo.

Por eso eres la diosa en mis desvelos,
el velero infantil de los ensueños,
una rosa dorada aquí en mis sueños
y la lluvia de abril de mis anhelos.

Por eso es que al mirarte emprendo vuelos
sobre un mapa quebrado de horizontes
embriagado de trinos y luceros.

Por eso es que en tu cuerpo me desvelo
rebuscando tus mares y tus montes
junto al sol perturbado de mi anhelo.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Tu mirada es celaje con violines...

Tu mirada es celaje con violines
que interpretan a Mozart y Bethoven;
mientras danza una musa siempre joven
y sonrén curiosos serafines.

Por eso es que a tus ojos las guitarras
van llegando tranquilas por la noche;
y hay un mar que desborda su derroche
y en el alma hay concierto de cigarras.

Tu mirada es la perla que transita
preludiando una gesta enamorada
al coro angelical que guarda cita.

Por eso es que a tus ojos les palpita
la más bella canción enamorada
que pretendan mis versos darles cita.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Elena y las orquídeas

Dame furia, la llave que tu escondes.
La lumbre de tu lámpara y venenos;
para herir el mañana por ajeno
del amor y el dolor en donde ronde.

Vacíame tu cápsula, así a secas.
No quiero tu diluvio encadenado;
tu paso del reloj enamorado,
tu huella retratada en hojas secas.

Dame furia el lebril de tus conquistas,
tu tiempo retenido hasta en los gestos
de la estatua que grita por sus restos.

Quiero tu cábala, tu sed y aristas
y el túnel más oscuro hasta tu puerto
y así morir de paz; dos veces muerto.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Rascacielos sobre el río

De noches y auroras voy herido
como un río que cruza un rascacielos;
no sé si hay sol o luna en mis desvelos
o si huyo tras el túnel presentido.

La muerte me cabalga a todas horas,
la vida es el cristal que se me incrusta;
quiero ver al jinete que me asusta
transpirando el cristal por lo que llora.

Emboscados de ira los silencios
y a punto de gritar con gran demencia
violentan a la nada y me dan vida.

Caballo de fuerza el ayer marchito
cabalga como nuevo y es un mito;
como un duende que juega con mi vida.

Daniel Eguizábal

Sonetos

En tus ojos hay viento de princesas

En tus ojos va presa la ternura
de la lluvia del mar y los celajes;
tus ojos van llevando un equipaje
de rubíes cuajados de dulzura.

En tus ojos hay viento de princesas
y un feliz negro azul de cuento de hada
donde se oye la alegre carcajada
por el niño y su cielo de cerezas.

En tus ojos titila el sentimiento
del candor del jilguero más violento
por la prisa que anuncia la mañana

En tus ojos se quema a fuego lento
la primera canción que lleva dentro
la ascensión que transpira la mañana.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Amor de colegiala enjambre de luceros

La tarde ha roto sus collares de oro
sobre tu pecho de gacela virgen;
y la avenida enamorarse finge
de un trino que borracho le hace coro.

De azucena revistes lo que tocas
con tus manos de seda amanecida;
hay fragancias por toda la avenida
y un bosque lleno de tus ansias locas.

Colegiala que todo lo provocas
con tu sonrisa de manzana y piano
más el pañuelo de tus blancas manos.

Por ti se reverdecen las ciudades
de aquel sabor salado de manglares
junto al roce anhelado de tus manos.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Semidiós enamorado

Hoy, sobrenado un agua que perfora
apacando la lumbre de lo que amo.
Y no sé si es furor lo que evapora
el fuego equinoccial de todo el tramo.

Ciego de voces y harto de silencios
dudando de la duda soy la vida;
¿acaso es este azar sumada esencia
o insuflo de una muerte que da vida?

Ay, ciego y sordomudo me pregunto:
¿si soy suma de vientos y de esquirlas,
o soy un semidiós que me rejunto?

Aire en el aire o mota entrelazada,
sólo la voz se apresta a sumergirlas
en células de amor enamoradas.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Las criptas y los bronces

¿A quién espero en lo alto de esta noche?
-húmedas criptas y un gemir de bronces-.
Un latir de alas bulle en su derroche
y alguien grita y me habla desde entonces.

No es cenizas el grito que palpita,
no es mano amiga, no es el pan, ni abrigo;
es grito que conozco porque agita
la sola luz que tengo por testigo.

No hay norte ni sur, ni hay fronteras,
esa lumbre es un cosmos que delira
y es eje de la esencia porque gira.

Gira y no sé cómo aunque quisiera;
pero sé que pregunta por mi lira
y es trampa de un ayer que si me mira.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Tu beso es guitarra por florestas.

Tu beso tiene miel de cocoteros
y un incienso que todo lo eterniza;
tu beso tiene el cielo por camisa
y la prisa de huir tras el jilguero.

Tu beso es la guitarra que se enfiesta
con lunas ya sin fin que dejan huella;
tu beso tiene néctar de doncella
y un tropel de caballos mi floresta.

Tu beso es el rubí que va en el centro
del reloj inicial de los luceros
que llevo en alfabeto bien adentro.

Y porque tiene tu beso un pajaral
me vuelvo de repente un caballero
y te hago cruces de un río y un rosal.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Las Islas de tus ojos claros

Busco en tu rostro la paciencia pura
del círculo incendiario de tu boca;
porque tiene tu amor la levadura
y el enjambre de miel que me provoca.

Anclo en las islas de tus ojos claros
el llanto alegre que los míos vierten;
y lleva mi canción lo que declaro
al tierno gozo que los tuyos vierten.

Me ciño en regocijo al gesto amable
pues tiene tu fragancia la premisa
del gozo de un aleo imponderable.

Por último recorro tus cabellos
me escondo como un niño en tu sonrisa
y mi boca en tu boca pone el sello.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Carta de pájaros

La noche proyectada en cada lágrima
junto al hilo más débil del insomnio;
llega el día goteando su aluminio
junto al sol desgajado en cada rima.

La tarde es colegiala boina roja
con piernas de un amor que se eterniza;
me seduce a robarla así de prisa
en la foto del verso en que se aloja.

Ay, vida de mi vida voy cansado:
por gloria del amor, gloria del dolor
la infancia de vivir enamorado.

Ay, la orilla de un número enroscado
trae la carta salobre del dolor
y un silencio que escarba equivocado.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Los espejos del azar

¿Quién me empuja a trotar entre la hierba?
¿Tú, Amor eterno; sogá que te escondes?
¿Tú la onda quemante que responde
al filo del trinar que tanto enerva?

¿Y quién me envía andar sobre las aguas?
¿ El enfado de un gen que se resiste,
la palabra de un dios que me reviste
o este miedo a morir entre las aguas?

No sé quién llama a las puertas del azar
con la fuerza de un fuego indivisible
porque canta con canto irredimible.

¡ Que alguien dance sobre un río hasta alcanzar
la ruta de una onda navegante
o el sino atormentado y desafiante!

Daniel Eguizábal

Sonetos

Son flor marbellatus llantos

a mi hija

Fresca, sigo la herida remanente
respirando el embrujo del tintero
no sé si todo sol me es sincero;
debo estar en vigilia permanente.

Aquí la casa, afuera están los mares.
Aquí el hermano, afuera los traidores:
si es lucha desigual sin vencedores
prefiero la inocencia de los mares.

Ah, la historia es el fuego de otras flamas;
no es flor del mal la voz que me reclama
pero es cirio de lumbre inextinguible.

Por eso, ni la tinta ni el tintero
dibujan a mi cielo un paradero
que no venga del fondo de los mares.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Aroma de mujer vientre de Gacela

Por tu fragancia de mujer dormida
soy tu hombre fiel, no duermo vigilante;
me he vuelto con la estrella navegante
para darte tu joya preferida.

Por mi angustia en tus redes detenida
doy mis pasos en sombras vacilantes;
no se muere tu luna ni un instante
si no tengo tus ansias pretendidas.

La cruz de acero gris de tu mirada
me pesa si no estás arrepentida,
me duele si no estás enamorada.

Tu cerraste el balcón donde mi aliento
lavaba su dolor y sus heridas
quemando mi pasión a fuego lento.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Perfume de Gardenias

a la maestra

Álbum coloreado por la brisa
tejido artesanal tras la vitrina;
su amor tiene un sabor de medicinas
de un jardín nocturnal que va sin prisa.

Su amor en su acrobacia es como un niño
extraviado en un mapa con luceros;
su amor es como el prado aventurero
que escapa de mis manos con cariño.

Su amor es aquel nombre subrayado
bordado entre rocíos y arrabales
en el fondo de un vaso con cerezas.

Su amor es el azul nunca olvidado
que menea un diluvio de cereales
y me lleva a que pierda la cabeza.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Amada musa llena eres de lirios

Espíritu del aire que en el aire se eterniza
voy tras de ti, sacando lámparas de la nada;
agitando los bronces de todas mis campanas
y, para que tú me oigas sueño como la lluvia.

Estas deliberada en cada árbol que cruje
y en las paginas sucias de almendros y luceros.
Poseída poesía de mi mano a tu voz;
ángela madrugadora tu eres mi lamento.

Espíritu del aire que nunca se evapora.
Flama de una llama purificando cristales
en donde el alma reza para amarte de nuevo.

Sin distancias, pétalo a pétalo, piel sobre piel
tu húmeda pasión niega la muerte y su jauría;
mujer, tus caminos son eternos en tu vientre.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Jardín azul; tus labios, alba, perla, ocaso...

Tu beso me recuerda los cañales
y alguna que otra flor amanecida;
tu beso tiene siempre bienvenida
de cafetos y vientos de arrabales.

Tu beso es una tarde mandarina
que duele como un sol que muere lento;
tu beso es más que el único aposento
donde duermen alegres golondrinas.

Tu beso es nube en cruz que nada pesa
va dejando un recuerdo bien bordado
y un perfume delgado de cerezas.

Tu beso es como un ave que va presa
de un mismo ventarrón enamorado
y me lleva a que pierda la cabeza.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Son tus alas mujer la rosa fiel de mis amores.

En el jardín azul de mis ensueños
corté la rosa fiel de mis amores;
para darla a la dueña de mis sueños
y le hablé con sus pétalos de amores.

En las tardes ardientes del verano
le ruego al fulguroso sol poniente
que derrame sus rayos mas cercanos
y los ponga a mi amada por pendiente.

Y en noches consteladas y dichosas
cuando arden estrellas y luceros
busco arriba la rosa primorosa:

para darla a la joven más hermosa
que le diga por siempre que la quiero
y que guarde en su pecho la dos rosas.

Daniel Eguizábal

Sonetos

Entre el signo y lo probable

No hay paz, no hay silencios; es solo el signo
gastada alteración de lo probable
y si es la única intuición de lo iniciable
el ánimo encendido por el signo.

Lo negro no por negro roba el gozo
mucho hay de abismo en todo lo que esconde;
cadáver con ayer yo no sé dónde
resguarda las estrellas todo el pozo.

Pero algo va y viene ya no hay duda;
si el delirio es espejo de la vida
cuando esta no nos cabe ni en la herida.

El todo es hoy, por eso nos saluda
aquí está su fragancia presumida
cobrándonos con muerte toda vida.